

¡9 MILLONES DE GRACIAS!

HOMENAJE AL PERSONAL DE LA SALUD

Quito, septiembre 09 / 2021



Señor doctor Alfredo Borrero Vega, vicepresidente constitucional de la república; señoras y señores representantes de las funciones del Estado; señoras y señores representantes de los organismos de Control; señoras y señores ministros, secretarios de Estado y

autoridades del gobierno nacional; querido Adrián Díaz, representante de la Organización Panamericana de la Salud; señoras y señores miembros del cuerpo diplomático y organismos internacionales acreditados ante la República del Ecuador; vicealmirante Jorge Cabrera, jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; señores comandantes generales de las tres fuerzas: Terrestre, Aérea y Naval; señora Tannya Varela, comandante general de la Policía Nacional; señoras y señores asambleístas; señoras y señores gobernadores de las provincias del Ecuador; señoras y señores representantes de la academia, de gremios y organizaciones sociales; señoras y señores representantes de la empresa privada; queridos y queridas profesionales de la salud y personal de primera línea que brindan su contingente durante la pandemia; querida Lucía (Pazmiño, esposa del vicepresidente); querida María de Lourdes (Alcívar, Primera Dama); ciudadanos del país; queridos miembros de los medios de comunicación:

Antes de iniciar este acto, les pido que recordemos por un momento a las víctimas de la pandemia. No tiene sentido celebrar el hito que hemos logrado con la vacunación, si no empezamos rememorando a quienes se fueron, pues en su nombre iniciamos esta lucha.

Creo que nadie podrá borrar de la mente aquellas terribles imágenes en los primeros días de la pandemia: cuerpos en las calles, hospitales desbordados, fosas comunes improvisadas. Fuimos modelo del mal manejo de la crisis sanitaria.

Aquellas escenas fueron la representación del abismo en que caímos, luego de 14 años de corrupción y de políticas equivocadas. Pero *a grandes problemas, grandes soluciones*, reza un adagio popular.

Por ello lanzamos una ambiciosa promesa de campaña: alcanzar la cifra de 9 millones de ecuatorianos completamente vacunados, en los primeros cien días de gobierno. Muchos dudaron. Algunos quisieron desprestigiar la propuesta. Otros simplemente la llamaron demagógica.

¡Pero el pueblo ecuatoriano confió en nosotros!

Y al tomar posesión el 24 de mayo, dijimos de manera clara que dábamos inicio a la más grande movilización logística sanitaria, en la historia de nuestro querido país. Cien días después, puedo asegurar que el Plan de Vacunación 9/100 constará en los libros de historia ecuatoriana, como un gran éxito en la lucha contra el covid-19.

No sólo tenemos la satisfacción de decir “meta cumplida”, sino que podemos exclamar que: ¡la meta fue superada! Por eso, ¡gracias a todos ustedes, a todos los ecuatorianos!

A este evento lo hemos llamado “9 Millones de gracias”, porque en cien días, más de 9 millones de vidas volvieron a tener tranquilidad y esperanza en el futuro. Esos 9 millones de agradecimientos, queridos trabajadores de la salud, son especialmente para cada uno de ustedes.

¡Es un gran GRACIAS del tamaño de todo el territorio ecuatoriano!

Aplaudimos la labor eficiente y dedicada de 81 mil funcionarios del Ministerio de Salud Pública y del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. Me refiero a médicos, al personal de enfermería, a los tecnólogos y otros profesionales y trabajadores, que asistieron a la población en los puntos de vacunación. Y que continuarán haciéndolo en los centros de salud públicos del Ecuador.

Todos ustedes siguieron el certero y firme liderazgo de la ministra, la doctora Ximena Garzón, en sintonía directa con mi amigo el vicepresidente de la república, doctor Alfredo Borrero Vega y todo su equipo.

Por cierto, ¿se acordarán todos ustedes cuando los ministros de Salud iban y venían en cuestión de días? Comparándolo ahora con el impecable trabajo de la ministra Garzón. ¡Eso es vivir el cambio en el Ecuador!

A riesgo de olvidar algunos nombres, es bueno recordar el trabajo del doctor José Ruales, del coronel Gonzalo Pullas, y de otros funcionarios del Ministerio de Salud y de las Fuerzas Armadas, que hombro a hombro, codo a codo, han luchado para hacer realidad esta meta.

Es justo decir que este mérito le corresponde al pueblo ecuatoriano. Cuando asumí la presidencia, dije una frase que hoy se confirma: *el*

pueblo ecuatoriano es el mejor pueblo al que un presidente puede aspirar a gobernar.

En efecto, durante este proceso nuestros ciudadanos han hecho gala de un sinfín de virtudes cívicas. Han demostrado su disciplina, su buena voluntad y su fortaleza; su colaboración y también su crítica constructiva, para ayudar a que este gobierno cumpla con su objetivo.

Si lo hemos logrado, es sobre todo porque hemos trabajado juntos, siempre hacia un mismo norte, siempre con un objetivo nacional.

Siempre lo dije, y el representante de la Oficina Panamericana de la Salud nos lo ha recordado esta mañana: éste no solo era un programa sanitario y un programa social. Es también el principal programa económico, que nos está permitiendo reactivar la economía y la recuperación de los empleos perdidos por la pandemia.

¡A nombre del Gobierno del Encuentro, hago extensivo mi especial agradecimiento a todos ustedes, queridos ecuatorianos!

El 24 de mayo también lancé un llamado al mundo. Dije que necesitábamos vacunas, y que hablaríamos con todos los países del planeta si fuera necesario, porque la salud no tiene ideologías.

Pues bien, el mundo no nos ha defraudado. La solidaridad se hizo presente y fuimos alcanzando nuestra meta a pasos acelerados.

Gracias a la cooperación de países amigos como los Estados Unidos, que nos donó vacunas para dos millones de ecuatorianos. Gracias a España, a Canadá, a Chile, que nos donaron vacunas en los momentos más duros y difíciles.

De manera especial, debemos agradecer a la China, al presidente Xi Jinping, a su gobierno, al pueblo chino y a su embajador aquí en el Ecuador (Chen Guoyou), que entendieron nuestras urgencias y nos proveyeron de más del 65% de las vacunas que hemos inoculado en esta primera fase del Plan de Vacunación.

Al Ecuador han llegado más de 20 millones de dosis en nuestro período de gobierno. Y hemos adelantado conversaciones con Rusia y también con China, para explorar la instalación de un laboratorio para fabricar vacunas en el Ecuador, que nos permita abastecer no solo a nuestro país sino también a la región. Y esto tenemos que agradecerlo, porque son respuestas solidarias del mundo al pueblo ecuatoriano.

Agradezco a la Cancillería, al canciller Mauricio Montalvo, a nuestros diplomáticos. Especial mención a nuestro embajador itinerante Juan Carlos Holguín, y a todos aquellos que hicieron una gestión, una llamada –por pequeñas que hayan sido–, para destrabar la llegada de vacunas. Todo ese esfuerzo sirvió para que hoy estemos celebrando este hito alcanzado.

El éxito del Plan 9/100 es una ratificación de que nuestro lema “Más Ecuador en el mundo, y más mundo en el Ecuador”, es el camino a seguir en el futuro.

Por supuesto, el mérito también pertenece a instituciones a las que no me cansaré de agradecer en nombre del país entero:

Al Consejo Nacional Electoral, señora presidenta (Diana Atamaint), de manera particular y especial al consejero ingeniero Enrique Pita; a las Fuerzas Armadas; a la Policía Nacional; a los municipios; a los bomberos, a los gremios empresariales; a la empresa privada; a los transportistas; a los grupos de profesionales; a la academia; a las instituciones educativas y muchas más organizaciones de la sociedad.

El 24 de mayo dije tenemos que volver a unir al gobierno con la sociedad civil ecuatoriana, porque en los últimos 14 años andábamos cada uno por nuestro lado, recibiendo incluso expresiones de irrespeto al esfuerzo de los ciudadanos. Aquí tenemos la primera prueba de la unidad de la sociedad y el gobierno nacional.

Gracias al trabajo de todos, hoy tenemos inmunizados al 52% de la población total, o lo que significa el 75% de la población mayor a los 16 años de edad. Pero siempre debemos mirar más allá. La vacunación no se detendrá hasta que el virus haya sido totalmente derrotado. Al ritmo que avanzamos, pronto alcanzaremos la anhelada inmunidad de rebaño o colectiva, con al menos el 85% de la población inoculada.

¡Tenemos vacunas, tenemos vacunas! Y están por llegar hasta diciembre, las vacunas suficientes para cumplir con el objetivo de vacunar hasta fin de año al 85% de la población.

La vacunación continuará también con el Plan Fénix, que suma la colaboración de la Organización Panamericana de la Salud y -¡cómo no!- de nuestras Fuerzas Armadas, que nos están apoyando por ahora con tres mil efectivos. Invertiremos en esta fase 629 millones de dólares, para llevar la vacuna a quienes viven en sitios alejados o de difícil acceso.

Es momento propicio para decirles a aquellos que pretenden escandalizar al Ecuador, por el nivel de gasto público durante 2021:

¿Y es que acaso no se han dado cuenta de que debimos enfrentar la pandemia, adquiriendo vacunas para 9 millones de ecuatorianos? ¡Vacunas que han sido entregadas -de manera gratuita- a todos los ciudadanos, porque la vacuna es un bien público y es responsabilidad del Estado!

¿O acaso hubieran querido vernos fracasar en el Plan de Vacunación? ¡Reducir gastos, ¿pero aumentar las muertes en el Ecuador?! Estoy seguro de que todos los ecuatorianos, absolutamente sensatos y comprometidos con el desarrollo del país, comprenden la necesidad de un gobierno, que debió gastar de manera extraordinaria en vacunas para cuidar de la salud del pueblo ecuatoriano.

Me place ratificar que el próximo lunes empieza la vacunación de niños y adolescentes de 12 a 16 años. Con ello terminaremos de colocar los cimientos para el retorno a la normalidad. Para el trabajo presencial; la asistencia a las escuelas, colegios y universidades; el uso del transporte público; actividades deportivas. Y todo lo que conlleva retornar a la normalidad y a la reactivación de nuestra economía.

Finalmente, unas palabras dirigidas a todos los ecuatorianos.

Nunca debemos olvidar de dónde partimos. Cuando asumimos la presidencia, el total de la población inmunizada rozaba apenas el 4%. Pero nuestro gobierno, con trabajo y eficiencia, en julio pasado logró inocular en un sólo día al 2,5% de la población, convirtiendo a este número ¡en un hito a nivel mundial!

Ningún país del mundo había logrado lo que logró el Ecuador: inmunizar en un solo día al 2,5% de la población ecuatoriana. Y lo repetimos en agosto, con la aplicación de la segunda dosis. Hemos llegado a tener la tasa más alta del mundo de vacunados por cada 100 mil habitantes.

¡Díganme ustedes si eso no es vivir el cambio que prometimos!

En poco más de cien días, lo que antes era demora se convirtió en rapidez; donde antes había escasez, ahora hay abundancia de vacunas; y lo que antes era corrupción, ¡hoy es -orgullosamente- un proceso

honesto, íntegro, limpio y transparente! Hemos pasado de ser el ejemplo de todo lo malo, a ser el ejemplo de todo lo bueno, de todo lo que se debe hacer.

¡El cambio está en nosotros, queridos ecuatorianos! ¡Está en nuestra alma, está en nuestro corazón! ¡El cambio está en nuestra mente!

¡El cambio es nuestro potencial! ¡En nuestra capacidad de unirnos para levantarnos y salir adelante frente a cualquier adversidad!

Más allá de la promesa cumplida y de vidas salvadas, que esto siempre sea reconocido como los cien días, en que volvió la confianza de que el Ecuador puede ser mucho más. Han sido cien días para recuperar el orgullo. Cien días para que éste vuelva a ser un país, en donde la palabra tiene valor. Cien días para restaurar la fe en que –trabajando juntos– ¡el Ecuador no tiene límites, compatriotas!

Si en apenas cien días hemos logrado todo esto, ¡imaginen lo que podremos lograr en los próximos años!

Las buenas noticias seguirán llegando. Pronto habrá anuncios que seguirán marcando el camino hacia un nuevo Ecuador de oportunidades.

¡Gracias, queridos trabajadores de la salud! Sigán con su noble labor, aportando al bienestar de los ecuatorianos. Infinitas gracias a los artífices de nuestro exitoso Plan de Vacunación.

¡Gracias, elevando nuestra mirada al cielo, a Dios que nos bendice y que nos protege!

¡Que viva para siempre el Ecuador unido y solidario que esperan nuestros hijos, que esperan nuestros nietos!

¡Que viva el Ecuador!

Muchas gracias. Y un abrazo para todos ustedes.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador